

1977

Carta de Lazarón el Rico o Lazarón de Toledo

Jorge Campos

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Campos, Jorge (Primavera-Otoño 1977) "Carta de Lazarón el Rico o Lazarón de Toledo," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 5, Article 9.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss5/9>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

CARTA DE LAZARÓN EL RICO O LAZARÓN DE TOLEDO

Jorge Campos

Yo, Señor, como bien sabéis, soy Lazarón, de los ricos de Toledo, vuestro amigo y servidor. No presumo de blasones ni encomiendas, pero sí de un tranquilo pasar. Dejo andar mis días viendo correr la vida. Hace mucho que dejé atrás mis tristezas y cuidados y nada me pesa la existencia. Me gusta ver a la gente en sus idas y venidas afanada en tareas que ignora que no tienen importancia. Me gusta ponerme a la puerta de la iglesia o en una pilastra de la plaza viendo a los que entran y salen o que pasan y repasan sin urgencia ni preocupación.

Bastantes peligros y adversidades sufrí, bastante anduve en tiempos para desear ahora otra cosa que contemplar el ir y venir de mozas y dueñas, de chiquillos, de varones graves, de apresurados mozuelos.

Sé, Señor, que alguno habla a mis espaldas y dice que mi fortuna es mal ganada y que todo me vino de saber cerrar los ojos y de la muerte de mi señor Arcipreste, que nos dejó su herencia y mí y a mi mujer, que también haya Santa Gloria.

Me paseo como un hidalgo y estoy gordo como un buldero que conocí en tiempos. Ya me han dicho que coma menos y camine más. Pero sé que el hambre diaria es peor que la amenaza de la muerte y también sé que los caminos, cuando no hay más remedio que andarlos, se hacen largos y dolorosos. Como un día sin pan. Sobre todo si viene de otros días lo mismo. Y que tan santos son mis vecinos como yo y yo como ellos.

Hace ya mucho que quería escribir a Su Merced unas letras para acallar la falsedad de estas habladurías, pero es cosa que siempre se deja para otro rato. Quería decirle que muchas veces pensé hacerlo. Quería explicarle lo que me llegó que le habían dicho de mí. Crea que muchas veces me faltó poco, pero siempre hay pereza.

Esta mañana estaba yo a la entrada del templo cuando me dio el corazón un vuelco. Salía de él un caballero que no podía ocultar su condición de señor. No le había visto nunca. Sin duda era un forastero. Su paso y compostura ganaban las voluntades. Como un escudero de gran señor.

Pero no fue eso sólo. Hacía rato que venía yo contemplando a un chicuelo que iba de puerta en puerta, como si pidiera limosna, aunque nada recibiera en cada petición que yo le veía hacer. Se acercó al escudero sin

duda con la misma pretensión. El hombre le puso la mano en el hombro, se inclinó para hablarle. Se adivinaba la cortesía y cariño en sus palabras. Luego se fueron los dos la estrecha calle arriba, delante el hombre y detrás el muchacho, como criado y señor.

Algo me pasó que me tuvo todo el día revuelto. Como si me hubiera sentido joven y al mismo tiempo muchísimo más viejo.

Volví a casa. He traído a la mesa el tintero y recortado dos veces esta pluma vieja para dar a Su Merced las razones que acallen los rumores que llegan hasta mí y que no dudo le han llegado a Su Merced. Quiero que sepa las razones de mi vida. Escribo:

"Pues sepa Vuestra Merced, ante todas cosas, que a mí me llaman . . ."